

# Interpretar para transformar: un recorrido por el análisis materialista de Álvaro García Linera

*Interpret to transform: a journey through the materialistic analysis of Álvaro García Linera*

Maria Célia Duek\*

## Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar los trabajos (escritos y discursos) de Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia y uno de los más destacados representantes del pensamiento crítico actual. Buscamos dar cuenta de su posición teórica, su relación con otros intelectuales, su dispositivo conceptual (el uso que hace de los conceptos de clase y de lucha de clases, de correlación de fuerzas en la dimensión política, de bloque en el poder, de hegemonía, de movimientos sociales) y el aporte de sus análisis concretos. Finalmente tratamos de identificar cuál es el valor o el mérito específico de la reflexión sociológica de este intelectual y político boliviano.

**Palabras clave:** clases sociales; multitud; bloque en el poder

## Abstract

*The objective of this article is to analyze the works (writings and speeches) of Álvaro García Linera, vice president of Bolivia and one of the most outstanding representatives of current critical thinking. We seek to account for his theoretical position, his relationship with other intellectuals, his conceptual device (the use of concepts of class and class struggle, of correlation of forces in the political dimension, of power bloc, of hegemony, of social movements) and the contribution of his concrete analyzes. Finally, we try to identify what is the value or the specific merit of the sociological reflection of this Bolivian intellectual and politician.*

**Keywords:** social classes; multitude; power bloc

---

\* Socióloga. Magister en Ciencia Política y Sociología. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Profesora Titular de "Teoría Sociológica Clásica" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Si por pensamiento crítico contemporáneo entendemos las diversas lecturas críticas del orden capitalista que se interrogan hoy sobre las condiciones de posibilidad de otro mundo, es innegable que Álvaro García Linera es uno de los más importantes exponentes de este pensamiento en Latinoamérica. En este artículo nos proponemos examinar su producción intelectual tratando de precisar las coordenadas teóricas en que se sitúa su discurso, sus diferencias con otros pensadores, al tiempo que identificar las herramientas conceptuales que utiliza o que aporta para el análisis de la región, y en particular de Bolivia.

A diferencia del posmarxismo, que insta a deconstruir la noción de clase social en virtud de la emergencia de identidades colectivas no clasistas, García Linera realiza análisis de coyuntura de la formación social boliviana en términos de clases y de lucha de clases, de correlación de fuerzas en la dimensión política, de bloque en el poder, de hegemonía en sentido gramsciano, incorporando además la problemática de los movimientos sociales y nuevos sujetos, pero sin perder de vista la estructura de clase de las sociedades.

### **Reflexión y acción**

Este autor tiene la particularidad, no muy frecuente, de ser, al tiempo que un intelectual de fuste, un militante y un político en ejercicio del poder, ya que es en el presente vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia.

Matemático de formación, en su juventud fue miembro de organizaciones revolucionarias que promovían la sublevación indígena y obrera para la toma del poder (Ejército Guerrillero Túpac Katari). Estuvo preso sin sentencia entre 1992 y 1997, años que aprovechó para estudiar sociología y criticar duramente el pensamiento liberal. Participó luego de manera activa en levantamientos y revueltas populares contra medidas liberales como la privatización del agua y la guerra del gas, apoyando políticamente a movimientos indígenas como el MAS (Movimiento al Socialismo) de Evo Morales y el MIP (Movimiento Indígena Pachacuti) de Felipe Quispe. Además, al salir de la cárcel se insertó en la Academia: se convirtió en profesor en la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), donde formó el grupo académico Comuna y realizó investigaciones sobre la condición de la clase obrera en Bolivia, pero evitando el repliegue en el encierro académico. Desde diciembre de 2005 integró el primer gobierno indígena de Bolivia, al ser elegido como vicepresidente junto a Evo Morales.

*Rara avis*, hablamos de un académico, intelectual orgánico de los movimientos sociales, y dirigente político de primera línea. En esa doble condición, es “[...] uno de los principales referentes ideológicos y teóricos de los procesos de cambio en América Latina y de dirigentes de nuevas formaciones políticas europeas, como Podemos” (Gil, 2017).

Aunque incorpora algunas categorías nuevas o de otras corrientes teóricas – lo que ha llevado a Razmig Keucheyan (2013, p. 313) a caracterizar su pensamiento como híbrido y de cierto eclecticismo –, en lo esencial, veremos, sus análisis se realizan desde el dispositivo conceptual marxista. Es decir, la problemática marxista – la problemática marxista clásica – configura la dirección dominante y determinante de su discurso, sus coordenadas fundamentales. Esto lo distancia de muchos otros exponentes del pensamiento crítico contemporáneo que se esfuerzan por superar o sustituir al marxismo. Lejos de estos intentos, él mismo se autoidentifica como un “marxista clásico”.

Dada su militancia histórica y las particularidades de la estructura social boliviana, puede leerse su esfuerzo como un intento por conjugar marxismo e indianismo. Desde su punto de vista, la teoría de Marx puede dar cuenta de la fuerza de la dimensión indígena, del potencial de la demanda étnico-nacional de los pueblos indígenas (Stefanoni, 2009, p. 13). Por eso discute con la izquierda boliviana o con el marxismo primitivo de ese país, que no concibe ninguna identidad social que no sea la estrictamente económica, es decir, que no concibe que haya indios, sino campesinos, obreros o clase media. Izquierda que además piensa que es un retroceso respecto de la “modernidad” aspirar a un proyecto emancipatorio que se centre en las potencialidades comunitarias de la sociedad agraria.

A partir del nuevo siglo – celebra García Linera – se destacan, en cambio, grupos de marxismo crítico que acompañan el proyecto indianista, “[...] inaugurando así la posibilidad de un espacio de comunicación y enriquecimiento mutuo entre indianismos y marxismos, que serán, probablemente, las concepciones emancipativas de la sociedad más importantes en Bolivia en el siglo XXI” (García Linera, 2007, p. 167). Este acercamiento entre marxismo e indianismo en el pensamiento del intelectual y político boliviano se fundamenta en el hecho de que, desde su perspectiva, clases y comunidades étnico nacionales no son dimensiones independientes: en Bolivia – afirma – las clases sociales han sido construidas étnicamente, o lo que es lo mismo, hay una dimensión étnica de la clase social (2010c, p. 32).

En sus intervenciones públicas, sus exposiciones en distintas universidades, sus escritos, este matemático devenido sociólogo toma posición en los debates en los que participó el marxismo y la izquierda en general durante décadas, pero a la luz de la experiencia latinoamericana de los últimos 15 o 20 años y los aprendizajes que esta proporciona. Los procesos latinoamericanos sacan a la luz algunas contradicciones que son la sustancia de estos debates: partido / movimientos sociales; movimientos sociales / Estado; toma del poder / construcción del poder; democracia / lucha armada; fortalecimiento de la propia base social / irradiación a otros sectores; economía / política; conciencia / sentido común; satisfacción de necesidades sociales / protección del medioambiente; universa-

lismo / corporativismo social. Retomaremos oportunamente algunas de estas tensiones, abordadas por el sociólogo boliviano en el congreso de la UNAM de octubre de 2017.

### **La complejización clasista de la sociedad contemporánea**

El concepto de clase tiene en los trabajos de García Linera una centralidad que está ausente, en cambio, en muchos de los pensadores sociales contemporáneos. Como buen materialista, tiene una concepción objetivista de las clases, entendiendo que la existencia de éstas depende de condiciones objetivas y no de la propia autopercepción de los sujetos. Según su perspectiva, todos los hombres pertenecen a alguna clase social, sean o no conscientes de ello.

Si bien cada persona es un universo diferente a otra en su trayectoria de vida; sin embargo, cuando las estrategias económicas que despliegan, las oportunidades laborales que se les presentan, las maneras generales de enfrentar el porvenir y la forma de apreciar y valorar las cosas del mundo son relativamente convergentes a un espacio común, significa que pertenecen a una misma clase social. Normalmente todos los seres humanos forman parte de una clase social, sin necesidad de saberlo ni de interesarse por ello. Pero cuando esta similitud de condiciones económicas, culturales y simbólicas son asumidas como una identidad con capacidad de representación, de organización o de convocatoria, estamos ante una clase social movilizadora (García Linera, 2018).

Ahora bien, Álvaro García Linera parte de la idea de que la estructura de clases de las sociedades del siglo XXI se ha redefinido, dando lugar a un mundo más proletariado, pero con formas diversas de proletariado, formas distintas a las que prevalecieron a fines del siglo XIX y principios del XX. La clase obrera no ha desaparecido – dice –, pero tiene nuevas condiciones materiales, se modifica su identidad obrera y su composición política y cultural. Hay “nuevas formas de obrerización social”.

Con este argumento, discrepa del discurso del “*adiós al proletariado*”<sup>1</sup>, de la muerte de la clase obrera, que en los 80 y 90 aducía que la introducción de nuevas tecnologías en el capitalismo conducía a la pérdida de centralidad del trabajo y a la extinción del proletariado.

El investigador boliviano caracteriza los tiempos actuales señalando que el

<sup>1</sup> Esta expresión remite al libro que André Gorz publicó en 1981: *Adiós al proletariado. (Más allá del socialismo)*.

capitalismo ha adquirido una escala planetaria absoluta: el mundo entero deviene en un gran taller mundial, las mercancías ya no tienen un origen particular de creación. Además, observa una especie de regreso de la acumulación primitiva, que reorganiza la división del trabajo. Esto determina que exista, junto a la acumulación propiamente capitalista de los países centrales, una acumulación por expropiación en algunos países periféricos, o “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) basada en la apropiación de bienes comunes que devienen en riqueza privada: agua, bosques, etc. Esta expansión de la acumulación originaria a nuevos territorios la denomina “acumulación primitiva perpetua” (García Linera, 2015a, p. 19).

Estas y otras características de la economía moderna redefinen la composición de clases en el planeta. Según su visión, estamos ante profundas transformaciones en la estructura clasista y material de las sociedades, tanto en el continente como a nivel mundial. ¿Cuáles son, desde su perspectiva, esas grandes transformaciones? Puntualicemos algunas de las que señala en diversos trabajos (2015a; 2015b; 2010c):

- Modificación territorial del proletariado planetario: traslado de grandes fábricas del norte al sur (México, Brasil, Filipinas, India, China, Corea del Sur y Sudáfrica); externalización de la clase obrera tradicional a zonas periféricas.

- Creación de un proletariado difuso y disperso territorialmente en sociedades no estrictamente capitalistas pero subsumidas a la acumulación capitalista (en Asia, África y América Latina).

- Modificación en el propio ser de la clase obrera: en sus saberes productivos, formas de cohesión, cambios en el género y edad (más mujeres y mayor cantidad de jóvenes), nuevas ramas obreras que desplazan a las ramas clásicas.

- Nuevo tipo de proletariado o clase trabajadora en las sociedades desarrolladas (trabajadores de cuello blanco, profesores, científicos).

- Escisión de la clase obrera mundial en dos tipos de agentes según pertenezcan a las metrópolis del sistema capitalista o a las extremidades del cuerpo capitalista planetario: los primeros vinculados más a las ciencias, al conocimiento y a la tecnología, y los segundos ligados más al esfuerzo rutinario.

- Atravesamiento de las otras clases sociales por el proletariado difuso, modificación de las otras identidades, identidades híbridas o solapamiento de la propia identidad en otras más visibles (ej: el obrero de Cochabamba que aparece como vecino en las movilizaciones para recuperar los recursos públicos privatizados), ocupaciones anfibia. Hibridización de la actividad laboral: los obreros pueden ser estudiantes, luego campesinos de manera temporal, luego asalariados, luego pequeños empresarios.

“Estamos entonces ante el surgimiento de una nueva condición obrera planetaria expandida en todo el mundo, difusa y distinta a la que dio lugar al

Estado de bienestar, la vida sindical y los partidos del siglo XX” (García Linera, 2015b, p. 10).

A partir de dicha enumeración de transformaciones sostiene que asistimos a un momento formativo de las clases sociales planetarias, regionales, continentales y locales nacionales. Prevalcen proletarios difusos de cuello blanco que no se organizan bajo la forma de un sindicato. Junto a la forma sindical aparecen formas inéditas de organización de la sociedad y, a partir de ello, formas de unificación más flexibles, quizás más territoriales.

En el contexto del auge del ciclo progresista en América Latina (posneoliberalismo) y de la presencia simultánea de gobiernos de este signo en los principales países de la región que se abocaron a desmontar estructuras conservadoras, García Linera veía en el año 2009 “una complejidad clasista que es nueva”, un nuevo momento de la construcción de las clases en América Latina, que cuentan con capacidad de efecto político estatal (2010a, p. 304).

Como dijimos al comienzo, García Linera habilita el análisis de la estructura social en clave clasista, que fue por mucho tiempo un gran olvidado en las ciencias sociales. Es un exponente de cierto retorno del análisis marxista de la sociedad. Sin embargo, según sus reflexiones, la estructura de clases de las actuales formaciones sociales capitalistas ha sufrido serias transformaciones.

Nos permitimos preguntarnos si, en este punto en particular, García Linera no sobredimensiona el grado en que se ha redefinido esta estructura de clases en el siglo XXI, ya que las transformaciones mencionadas (por ejemplo, cambios en la localización o formas de cohesión de una clase, predominio de unas ramas de actividad sobre otras, protagonismo político mayor o menor) no necesariamente son suficientes para dar cuenta de una estructura social completamente novedosa. La estructura de clases de cualquier formación social no es nunca algo estático, por el contrario, permanentemente sufre modificaciones en la composición, tamaño de las clases, relaciones entre ellas, etc. La cuestión, o lo que cabe cuestionarse, es si esas transformaciones – o cuándo esas transformaciones – admiten que se piense ese momento como un “momento formativo de las clases sociales planetarias”. Si, como decía Marx en su famosa carta a Weydemeyer, las clases están ligadas a “fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción” (Marx & Engels, 1957, p. 57), es decir que las clases son indisociables del modo de producción, o que cada modo de producción tiene sus propias clases, y si una formación social concreta comporta varias clases en virtud de que en ella coexisten varios modos y formas de producción, un cambio *radical* de la estructura de clases de una formación social debería ser concomitante a una modificación de igual magnitud en la articulación de modos y formas de producción existentes (por ejemplo, aparición de un nuevo modo de producción).

Por otra parte, al conceptualizar a los trabajadores o proletarios de cuello blanco, científicos, profesores, como un “nuevo tipo de proletariado” o “clase

trabajadora” en las sociedades desarrolladas, pasa por alto o soslaya el debate por el que atravesó el marxismo, sobre todo en la década del 1970, en torno al problema de los límites de la clase obrera, de la definición amplia o estrecha de la misma, de la existencia de fracciones en su interior, de la “nueva pequeña burguesía”, etc. Nicos Poulantzas, por ejemplo, sociólogo marxista griego al que García Linera considera brillante y audaz, y cuya concepción del Estado hace suya, incluye a esos sectores asalariados en lo que llama “nueva pequeña burguesía”, y niega que formen parte de la clase obrera, que se define por el trabajo productivo, es decir, por la producción de plusvalía (Poulantzas, 1981). Lo cual no quiere decir, para Poulantzas, que no sean también parte de las clases explotadas.

Pero retornemos al razonamiento del autor de *La potencia plebeya*. Si las clases, y en particular las clases explotadas, sufren esta metamorfosis, también las luchas de clases se estructuran en torno a nuevos y variados ejes.

Se despliegan luchas indígenas y campesinas resistiendo la expoliación y luchas en defensa de la Madre Tierra, que suponen una “complejización” de la lucha de clases, según su mirada. Ésta no gira solamente en torno a la cuestión salarial, sino que hay otras fuentes de movilización. En sus palabras:

[...] Es posible advertir que los ejes movilizados de las clases en antagonismo revolucionario tienden a estar vinculados a las temáticas de: el control y uso del excedente económico (salario, seguridad social, salud, educación), la defensa o ampliación de las necesidades vitales (agua, tierra), la preservación de los recursos comunes estatales y no estatales, la preservación de las identidades nacionales indígenas y la defensa de la Madre Tierra y de la ecología (García Linera, 2015b, p. 13).

En el caso de Bolivia, las movilizaciones que prepararon el terreno para el ascenso de Evo Morales al poder no estuvieron motorizadas por reclamos propiamente obreros, sino ligadas a necesidades vitales como el agua y la tierra, a los bienes comunes y a las identidades indígenas.

Así las cosas, este pensador crítico entiende que la realidad del siglo XXI ha debilitado la certeza que tenía la izquierda de que existe un actor privilegiado de la transformación, una clase revolucionaria por excelencia capaz de motorizar al resto de los sectores sociales: el proletariado industrial clásico. Según su visión, estamos ante profundas transformaciones en la estructura clasista de las sociedades y ante grandes cambios que no han sido encabezados, como se esperaba, por la clase obrera tradicional. “En los últimos veinte o treinta años quien asume el protagonismo no es una sola clase, son más bien conglomerados flexibles y variables de articulaciones sociales, plebeyas, urbanas, indígenas y campesinas” (García Linera, 2010a, p. 302).

Es decir, hay nuevas formas de movilización y visibilización clasistas de las clases subalternas. Retomaremos esto más adelante, al referirnos a la “forma comunidad” y a la “forma multitud” que reemplazan, o mejor, coexisten con la tradicional “forma sindicato”.

### Política y Economía

En contraposición al enfoque posmarxista, García Linera tiene una concepción de la política en la que esta práctica no está desligada o *no es autónoma* respecto de la economía. De esta manera, retoma de Lenin la idea de la política como un concentrado de economía<sup>2</sup>:

Lenin, el gran revolucionario ruso, argumentaba con mayor sabiduría que la política es economía concentrada, es decir que detrás de toda decisión política, incluida la más extrema que es una guerra, lo que está en juego son proyectos, intereses y recursos económicos de tal o cual clase social, tal o cual país, tal o cual sector (García Linera, 2016, p. 9).

La autonomización de la política es un error del liberalismo, que estudia las prácticas políticas en sí, como si dependieran sencillamente del engaño o las “argucias de la voluntad”, pero también –dice– del posmarxismo de Laclau y Mouffe, que no comprende la relación entre economía y política. En el célebre *Hegemonía y estrategia socialista* (1987), las construcciones discursivas, los relatos, los significados están dotados de una capacidad mágica de inventar el mundo y los sujetos políticos.

Como hemos sostenido en un trabajo previo, en el planteo posmarxista la determinación está dada por el discurso, pues lo social se constituye discursivamente. Las identidades sociales o colectivas son en dicha problemática construcciones discursivas, definidas relacionamente, por eso tienen un carácter precario, no fijo, un sentido transitorio o contingente (Duek, 2018).

A esa omnipotencia discursiva García Linera opone la siguiente reflexión de corte claramente materialista:

Evidentemente, el discurso, la voluntad, el marketing y la narrativa tienen un carácter performativo, es decir, son creadoras de realidad social. Pero las palabras, ideas y narraciones adquieren ese carácter ‘creador’ si y solo si existen condiciones materiales de disponibilidad

<sup>2</sup> Idea que en cierto modo remite, a su vez, a la exclamación de Engels: “¡La violencia (es decir, el poder del Estado) es también una potencia económica!” (Carta de Engels a Conrado Schmidt del 27 de octubre de 1890. En: MARX, C. & ENGELS, F., 1957).

social, de eficacia simbólica, de eficacia asociativa y condiciones sociales de acción colectiva. Todas estas condiciones de posibilidad se sostienen y emergen a partir de la manera en que las personas acceden o están impedidas de acceder a determinados bienes materiales socialmente disponibles (García Linera, 2016, p. 9).

Por lo tanto, estudiar el Estado sin estudiar la economía es, para esta figura intelectual y política, “no entender lo que es el Estado”, ya que es sesgado reducirlo a lo político o a lo discursivo. Esto expresó en la UNAM, en el marco del preALAS 2017.

Aunque por cuestiones de espacio no lo abordaremos, vale decir que el Estado y su conceptualización es una preocupación muy reiterada del pensamiento del revolucionario boliviano, estratégico-política al tiempo que teórica.

### **Análisis a nivel de formación social y de coyuntura**

#### *América Latina*

Álvaro García Linera encuadra el proceso político y económico de la formación boliviana actual en la fase de predominio de gobiernos progresistas o revolucionarios (Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, El Salvador) y experiencias de emancipación, unas más radicales y otras más moderadas, que han tenido lugar en Latinoamérica desde el inicio del siglo XXI. En palabras del autor, esta etapa, en la que América Latina encabeza a nivel mundial la construcción de sociedades posneoliberales, representa “la mayor concentración de gobiernos progresistas y revolucionarios de nuestra historia” (García Linera, 2015c, p. 67).

En esta larga “década virtuosa”, que marca el período de mayor autonomía y ruptura de tutelajes, se constituyeron en dichos países nuevas coaliciones socio-políticas con carácter estatal. La coalición neoliberal formada por una alianza de la burguesía mundializada, las burguesías locales y las clases medias, fue rota y reemplazada por una coalición progresista de las clases populares en alianza con las clases medias y parte de las burguesías locales afectadas por el neoliberalismo.

Se asistió al ascenso político de clases populares y fuerzas de izquierda (“plebeyización de las instituciones”), que asumieron el control del poder del Estado, a través de los sindicatos, movimientos sociales o partidos que las representan. Significó el paso de una “democracia de derechos” a una participación decisional en el Estado por parte de las clases menesterosas (García Linera, 2016, p. 4).

A su entender, estas experiencias simultáneas en distintos países superan (desmienten) “de manera práctica” la discusión abierta por Holloway (2005)

sobre la pretendida “nueva forma de la revolución”, que no recurriría al poder de Estado y se resumiría en la fórmula: “cambiar el mundo sin tomar el poder”.

Además, la experiencia latinoamericana de este período marca un punto de inflexión en la trayectoria del neoliberalismo, al poner en evidencia que no es ni será, como se creía, el único mundo posible o el fin de la historia. En una entrevista de 2017 afirma:

Lo que ha hecho América Latina es mostrar que el orden puede resquebrajarse, que el orden dominante no es todo poderoso, que tiene grietas, y que hay otras opciones, que el destino de la humanidad no es lo que nos dicen: el orden neoliberal, la globalización; los ricos más ricos y los pobres más pobres. Ese no es el destino natural de la humanidad que parecía serlo hace 10-15 años: hay alternativa (García Linera En: Gil, 2017).

Independientemente de la adhesión explícita de García Linera al marxismo (decimos independientemente porque, como nos recuerdan Marx y Engels (1973), nunca hay que juzgar a una persona por lo que esta dice acerca sí misma), pensamos que su examen a nivel continental y a nivel de una formación social concreta (Bolivia) es marxista, entre otras cosas, porque se realiza en términos de correlación de fuerzas entre las clases. Los procesos nacionales y de la región son entendidos a partir de las categorías de lucha de clases, proceso de emancipación de los pueblos, ofensiva imperial, batalla cultural, intereses de clase, procesos revolucionarios, lucha ideológica, bloque en el poder, Estado como campo de lucha, economía como base material, etc. Esto lo diferencia de muchos otros representantes del pensamiento crítico contemporáneo, que abandonan dicha problemática y dicha terminología en favor de categorías más “novedosas”.

En el momento actual – reconoce – se observa un repliegue de estos procesos emancipatorios: una derrota de los gobiernos de signo progresista en varios países de la región y el regreso de la derecha o de las fuerzas conservadoras al control del Estado. En *¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?*, su autor explora inteligentemente algunos de los límites o contradicciones propias que han favorecido el ataque a esos proyectos revolucionarios: el descuido por parte de algunos gobiernos progresistas de la necesidad de lograr mejoras económicas para el pueblo trabajador; el bajar la guardia en la batalla cultural después de la toma del poder; la corrupción; la débil integración continental a nivel económico y el problema de la continuidad de liderazgos históricos (2016).

El avance de las fuerzas reaccionarias en la segunda década del siglo XXI, que encarna la restauración del neoliberalismo, no tiene por qué ser pensado como algo definitivo. Para evitar el desplome en el pesimismo, el mandatario del país andino aclara – recordando las consideraciones de Marx respecto de las re-

voluciones de 1848 – que la revolución no es una ofensiva que triunfa de una vez y para siempre, sino que se da “por oleadas”, con avances y retrocesos.

Es así que a la primera oleada de desborde social, como la que vivimos los diez años anteriores, le está sucediendo un repliegue temporal. Pero más temprano que tarde habrá de sucederle una segunda oleada, que avanzará más allá de lo que lo hizo la primera, y a esta le sucederá una tercera, que la superará (García Linera, 2016, p. 23).

En la conferencia en la UNAM en octubre de 2017, su planteo es más sobrio, menos evolucionista si se quiere, o menos ligado a la idea de un “sentido de la historia”, reconociendo la imposibilidad de conocer qué sucederá en el futuro del continente. Los que pregonan el “fin de ciclo” tienen una lectura fatalista teleológica porque se adelantan a la historia, como si la historia no estuviera abierta, como si no hubiera nada por hacer, como si no fueran los hombres los que hacen la historia, como si estuviera ya escrita. Esta lectura – revela – es una “réplica izquierdosa de Fukuyama” cuando nos aleccionó sobre el “fin de la historia”. América Latina demostró que la historia se movía otra vez, que no se había acabado, y lo mismo pasará con el fin de ciclo: nada está definido para siempre –subraya –, están abiertas las posibilidades de que continúe el retroceso del progresismo o no, pues ello dependerá de los sectores sociales, de los intelectuales, en definitiva de las luchas.

### ***Bolivia***

Pero veamos un poco el estudio que hace García Linera de su país en particular. Según su análisis (2008b), en el siglo XX, Bolivia pasó por tres modelos económicos (y respectivamente, tres tipos de Estado). Uno de economía liberalizada a principios del siglo XX, otro estatista o nacionalista-revolucionario, entre 1952 y 1980, y otro neoliberal, de 1984/86 a 2000/2005. Este último habría sido sustituido por un nuevo modelo económico nacional productivo con la llegada de Evo Morales a la presidencia en las elecciones de fines de 2005.

No se trata simplemente de “recetas” económicas diferentes: para la mirada materialista del autor, cada una de estas “épocas históricas” se distingue porque supone un cambio en la correlación de fuerzas entre las clases (2009b).

Con el fin del capitalismo estatista, el concomitante avance de políticas neoliberales a fines de los 80, y la derrota de la marcha que encabezaron los mineros en 1986 contra el abandono productivo de los centros mineros estatales, se produjo una retracción del movimiento obrero. Se reconfiguró la estructura de clases sociales en Bolivia y las identidades colectivas. En diversos escritos, discursos, entrevistas, García Linera da cuenta de esta situación.

La condición obrera de clase y la identidad de clase del proletariado boliviano han desaparecido con el cierre de las grandes concentraciones obreras y, con ello, ha muerto una forma organizativa, con capacidad de efecto estatal, en torno a la cual se aglutinaron durante treinta y cinco años otros sectores menesterosos de la ciudad y el campo (García Linera, 2009c, p. 350).

Pero así expresado puede ser confuso: aclaremos que García Linera tampoco comparte el supuesto neoliberal de la extinción de la clase obrera, como hemos subrayado más arriba. En una entrevista lo explica claramente:

Frente a la idea de que ya no hay clase obrera, porque ya no están los centros mineros de Catavi, Siglo XX, Colquiri, ni la fábrica textil Volcán, ni Said, ni Soligno, cuyos sindicatos llenaban las marchas con sus pancartas y sus discursos de socialismo, entonces ¿ya no hay clase obrera? No, lo que hay es una nueva clase obrera, fragmentada, desindicalizada, precarizada, muy joven y con varios oficios. ¿Obreros? Plenamente, pero son obreros de otro tipo, tienen otra composición social y material, su condición de vida es distinta. Y eso es lo que va a encontrar la emergencia de lo indígena popular: va a encontrar a este tipo de obrerización difusa y de proletariado nómada, porque son obreros-estudiantes, obreros-vendedores, tienen varios oficios y no se sienten obreros [...] (Klachko, 2016).

Al no tener una concepción reduccionista de la relación clase (dada por la posición en la estructura) / acción política<sup>3</sup>, García Linera puede concebir esta persistencia de la clase a pesar de la retracción de su protagonismo político-sindical.

La antigua estructura obrera, su organización, se ha extinguido en Bolivia, pero no se redujo el número de obreros:

Ahora hay muchos más obreros en el sentido clásico del término [...] Hay un proceso creciente de obrerización de la fuerza del trabajo en un sentido amplio del término, no meramente industrial clásico-fordisto, digámoslo así. Pero también resulta claro que afirmar que hay obreros no significa que hay movimiento obrero, y menos aún que haya una continuidad en el movimiento obrero. Hay un número cre-

<sup>3</sup> Para la visión reduccionista, las clases tienen una presencia inmediata y necesaria en la política, es decir, que son necesarias y directamente agentes políticos movilizados, de tal modo que, en momentos en que las luchas son menos visibles o se dan menos abiertamente, queda cuestionada la existencia misma de las clases.

ciente de obreros en el país, pero lo que no hay es un movimiento obrero, ni mucho menos una continuidad del antiguo movimiento obrero organizado de grandes entes industriales (García Linera, 2010c, p. 24).

La COB (Central Obrera Boliviana), que había logrado aglutinar en un bloque a campesinos, clases medias, trabajadores urbanos y otros, en torno a un núcleo de trabajadores de las grandes minas y de las grandes fábricas urbanas, dejó de funcionar como movimiento social unificador, a pesar de que la cantidad de obreros se mantuvo o incluso aumentó. Se disolvió como sujeto productivo y como sujeto político aquel sector de la clase obrera que fue “el alma virtuosa de la Nación nacida en 1952”: el de los mineros (García Linera, 2009b, p. 215). Es “la muerte del proletariado minero”, su deceso cultural, el fin de su protagonismo político.

Las marchas y ocupación de la calle al mediar la década del 1980 daban cuenta de una sociedad sindicalmente organizada. Había un cuerpo de clase movilizadado – explica –, un movimiento obrero que buscaba reconstituir los pactos inclusivos que primaban en el Estado nacionalista. Se interpelaba al Estado desde una asociación y movilización por identidad laboral; era una manera de filiación y de práctica política obrera. La lucha por la democratización y la capacidad de contestación frente al Estado pasaba hasta esa década por el movimiento obrero.

¿Qué es lo que cambia con el modelo económico neoliberal? Junto a la renovación del ejercicio del poder por las viejas clases dominantes, 1986 marca el fin de un “tipo de identidad obrera” y de “estructura material y simbólica del trabajo asalariado” (*ibidem*, p. 245). La nueva clase obrera – sostiene García Linera – es más numerosa pero más diversificada y fragmentada en distintos centros laborales industriales. En lugar de grandes fábricas, hay numerosa cantidad de pequeñas fábricas, que concentran poca fuerza de trabajo, y lo mismo con las minas. Además, prevalecen formas de contratación temporaria; rotación de un oficio a otro; se combina trabajo en relación de dependencia con trabajo por cuenta propia; los jóvenes son educados en el individualismo urbano y no en un espíritu de cuerpo sindical.

Está surgiendo, entonces, una nueva forma de vasta proletarización social, pero sin arraigo organizativo, desterritorializada, atravesada por una profunda desconfianza interna, con mentalidad precarizada, y a corto plazo, por el nomadismo de los jóvenes obreros, que tienen que combinar el pequeño comercio, el contrabando, el trabajo asalariado o el trabajo agrícola, según las temporadas y las necesidades (García Linera, 2009c, p. 350).

El mundo obrero no ha desaparecido, numéricamente crece incluso, pero sí ha cambiado su condición *política*: se han perdido sus mecanismos de politización, autoorganización interna, movilización. En cambio, a partir de los años 70 y a instancias de una intelectualidad aymara urbana, se da en Bolivia una reivindicación del indio, de sus prácticas y su historia, que se expresa en la construcción de la indianidad como “sujeto de emancipación” y como proyecto político (García Linera, 2007, p. 155).

Entre 1940 y 1990 prevaleció en el territorio boliviano la “forma sindicato” como modo de construcción de identidad colectiva, red organizativa de la identidad de clase, órgano de expresión del proletariado minero y fabril. Otras formas de organización, como los partidos, fueron transitorias y menos representativas. Las luchas, la revolución, la conquista de derechos, la protección familiar, fueron a través del sindicato. Teniendo como punto de partida el lugar de trabajo, el sindicato fue la base estructural del “movimiento obrero” (García Linera, 2009c). Fue la única estructura de unificación nacional con efecto estatal que produjeron las clases trabajadoras en Bolivia.

Con los cambios en el modelo de acumulación y en la gestión empresarial, vino de la mano el ocaso de la forma de organización sindical. Se pasó de la acumulación extensiva basada en la creación de grandes factorías que reunían amplios contingentes de trabajadores – observa el vicepresidente – a la fragmentación de los procesos productivos en pequeños núcleos de inversión intensiva de capital y reducido trabajo asalariado. La precarización ganó terreno: la subcontratación, la eventualidad, el contrato por obra, el nomadismo laboral, se impusieron por sobre el contrato fijo, antes mayoritario. Según el análisis de *La potencia plebeya*, esto da lugar:

[...] por una parte, a una “hibridación” (Bajtín) de la condición de clase, y a la emergencia de “identidades contingentes” de los trabajadores según la actividad, los oficios laborales, los entornos culturales donde se encuentren transitoriamente, y la dinámica de “contornos difusos” entre el espacio de trabajo y del no trabajo (García Linera, 2009c, pp. 375-376).

Desorganizados o debilitados los sindicatos, emergerán nuevas y poderosas estructuras de autoorganización social, que van a cuestionar la legitimidad neoliberal y cerrar su corto ciclo. Una de estas nuevas formas de unificación y de acción colectiva que García Linera considera que emerge en su país a partir de 2000 es la *multitud*. Toma este término de Hardt y Negri, pero le da un significado propio, más concreto. Entiende por multitud a un “[...] bloque de acción colectiva, que articula estructuras organizadas autónomas de las clases subalternas en torno a construcciones discursivas y simbólicas de hegemonía, que tienen la

particularidad de variar en su origen entre distintos segmentos de clases subalternas” (García Linera, 2009c, p. 378).

Una particularidad de la “multitud”, que la diferencia de la “muchedumbre”, es que no reúne individuos sin filiación, sino que es en gran parte una agregación de colectivos, una asociación de asociaciones. O sea, no es un “arremolinamiento de desorganizados”, sino que es una acción organizada de personas organizadas previamente. Pero a la vez, es una forma de organización flexible, que no distingue entre afiliados y no afiliados y permite la participación de cualquiera, ya sea que pertenezca o no a otra forma organizativa.

Una de las manifestaciones de esta forma multitud en Bolivia, con demandas vinculadas a bienes vitales y primarios (agua, tierra, tarifas de los servicios básicos), es la Coordinadora del Agua y de la Vida<sup>4</sup>. Como estos bienes y servicios constituyen necesidades comunes a las personas, independientemente de sus ocupaciones y prácticas (obreros, campesinos, comerciantes, desocupados, amas de casa, etc.), su reivindicación hace posible una unidad de las fuerzas del trabajo fragmentado. Sin embargo, pese a su heterogeneidad, algo tienen en común estos sectores: en general, no viven del trabajo ajeno.

Con un modo de organización territorial (barriales, vecinales, etc.) y formas internas de democracia directa (asamblearias, deliberativas, representativas), la multitud se diferencia para García Linera de los “nuevos movimientos sociales” de Touraine (que no buscan cambiar radicalmente el campo político) en que comporta una politización extrema de la sociedad, capaz de cuestionar el régimen de democracia liberal y proponer sistemas alternativos de poder.

Otro aspecto interesante a destacar del uso que hace García Linera de la noción de multitud como forma de acción colectiva es que no viene a desplazar al concepto de clase ni es parte de una problemática teórica que se pretende superadora del clásico análisis clasista de lo social, como sucede con muchas de las nuevas nociones de las ciencias sociales, incluso las provenientes del llamado pensamiento crítico. La multitud no es un agrupamiento ajeno o extraño a la clase: supone una articulación específica de clases y fracciones de clase, distinta sí a la articulación sindical por centro laboral, en la que se converge además con otros sectores sociales en torno a una demanda particular (servicios básicos, reivindicaciones ligadas a la reproducción vital, derechos de ciudadanía, etc.).

Lo que García Linera identifica y quiere describir son nuevas formas de movilización y organización de las clases dominadas. Incluso su discurso de 2013 en el Foro de la Izquierda realizado en New York es más cuidadoso respecto del “oca-

<sup>4</sup> En 2000 tiene lugar en Cochabamba la “Guerra del agua”, un levantamiento popular contra el aumento de las tarifas del agua que culminó con la expulsión de la empresa transnacional que proveía el servicio. Este acontecimiento marcó un punto de inflexión, acabando con 15 años de derrotas populares, expresando un nuevo sentido común popular y revalorizando la acción directa como forma de lucha (Stefanoni, 2009, p. 18).

so” de la forma sindicato, admitiendo la posibilidad de que estos persistan y se complementen con otras formas de acción colectiva:

La antigua forma sindicato, anclada en el centro del trabajo, es y será fuerte en aquellos territorios laborales en los que se haya podido sedimentar un espacio de acumulación de experiencias de clase; pero allí donde la flexibilidad laboral, el nomadismo obrero y la fragmentación de la condición obrera prevalecen, esta forma organizativa es débil y tiende a ser complementada o sustituida por otras dos formas de acción colectiva: la forma comunidad, en el caso de las sociedades con amplia base agraria comunitaria, y la forma multitud. La forma comunidad es el modo político en el que la propiedad común de la tierra y la cultura organizativa indígena se movilizan como autodeterminación. La forma multitud es una manera flexible de articulación de varias clases sociales donde el núcleo dirigente no está establecido de antemano, sino es contingente y depende del curso de la propia movilización (García Linera, 2015b, p. 14).

Esto último significa que la conducción de esa movilización no recae necesariamente en una dirigencia obrera: puede ser obrera, campesina, vecinal, intelectual e incluso pasar de un sector a otro, pues dependerá de la propia lucha.

En el proceso de crisis estatal (crisis del Estado neoliberal) que se da en Bolivia entre los años 2000 y 2005, es significativa también la “muchedumbre”, como forma de acción colectiva vinculada al desplome de la autoridad estatal – siempre según el análisis de García Linera –. Es decir, en las distintas etapas de la crisis predominan distintas formas de autoagregación social.

Si en un primer momento – advierte – fue la multitud el sujeto colectivo organizado, articulando en una estructura flexible a organizaciones locales en torno a una política de necesidades vitales, en el amotinamiento civil que tiene lugar en 2003 en La Paz, Cochabamba y, en menor medida, Santa Cruz, el sujeto colectivo que se movilizó, quemando oficinas públicas y edificios de empresas de servicios privatizadas, fue la muchedumbre. Esta muchedumbre es la manifestación de un desarraigo: está formada por personas provenientes de diversos oficios o excluidas, con condiciones precarias y sin perspectivas de ascenso social. Este sujeto urbano se constituye de individuos que no tienen una filiación organizativa primordial y que actúan sin rendir cuentas a nadie (García Linera, 2003, p. 58).

Este nuevo sujeto social disconforme propio del movimiento urbano, tiene la particularidad de que posee capacidad de resistencia (es fuerza de choque), pero no capacidad propositiva:

La fuerza de la muchedumbre radica en su capacidad de decir *no*, esto es, de resistir, de oponerse, de destruir; pero a la vez, acabada su tarea, se repliega, se disuelve en el anonimato de sus intereses. Expresa un malestar pero, a diferencia de la forma multitud, de la forma comunidad y la forma sindicato, no abraza vías de resolución de la indignación ni las formas organizativas para alcanzarlas (García Linera, 2003, p. 59).

Con el inicio del siglo XXI se asiste entonces a un nuevo punto de inflexión en el país: una recuperación de la capacidad de acción de sectores populares plebeyos; un ciclo de movilizaciones que tendrá efectos electorales primero en 2002 y después decididamente en 2005, con la llegada al poder de Evo Morales.

En *Del Estado neoliberal al Estado plurinacional autonómico productivo* (2008a), el vicepresidente analiza lo que llama la “crisis del Estado” en Bolivia, este proceso de transformación o de tránsito de un Estado a otro. Periodiza la crisis identificando sus momentos: el de develamiento en el año 2000, el de empate catastrófico entre 2003 a 2005, el de cambio de bloque en el poder en 2005 y el del punto de bifurcación en 2008.

La crisis del Estado neoliberal se da cuando se resquebrajan o debilitan la correlación de fuerzas, el sistema de instituciones y el sistema de creencias que habían primado entre 1985 y 2000. Este sistema de creencias se estructuraba en torno a tres ideas fundamentales: privatización, globalización y democracia como régimen de pactos políticos de élite. Había que “sustituir la presencia del Estado en la economía por la del mercado”, esa era la máxima del discurso neoliberal para países pobres. Además, se partía de la creencia de que el ingreso de inversión extranjera generaría riqueza que iba a derramarse hacia los sectores más pobres (García Linera, 2009d, p. 9).

Pero las expectativas que se crearon respecto a la modernización y crecimiento de la economía vía privatización e inversión extranjera no se cumplieron y la gente comenzó a descreer del gobierno. Nuevas ideas surgieron como sentido común de época. Nuevas fuerzas lograron controlar el sentido común. Gradualmente las ideas dominantes comenzaron a ser corroídas:

Desde el año 2000 al 2003 surgen otras creencias movilizadoras, no dominantes pero interpeladoras, cuestionadoras y expansivas. En varios lugares del país tres ideas clave territorializadas comenzaron a surgir en ese periodo: la de la igualdad entre indígenas y mestizos, la idea de la nacionalización de los recursos naturales y la idea de la autonomía. [...] Estas ideas comenzaron a emerger desde abajo, a apoderarse crecientemente del imaginario colectivo y, con ello, a sustituir gradualmente a las ideas dominantes (García Linera, 2008a, p. 13).

Ese es resumidamente el análisis del inicio del proceso de transformación de la realidad económica, política e ideológica de Bolivia.

El evismo, movimiento de renovación de la política que encabeza Evo, tiene como un rasgo central el hecho de que su lucha por el poder se funda en los movimientos sociales y no en una vanguardia política. Los movimientos sociales – precisa García Linera – no son la base, son los *actores directos*, primero de la resistencia y luego del control mismo de puestos estatales.

Si en el nacionalismo revolucionario de la década del 1950 el núcleo promotor de la idea de nación eran las clases medias letradas, en la estrategia evista, el núcleo, en términos políticos, lo constituyen los indios, que vienen de los sindicatos agrarios y campesinos. En términos económicos, el núcleo es la pequeña producción (individual, familiar y comunitaria).

Los movimientos sociales comenzaron la construcción de un nuevo Estado, distinto al Estado boliviano de base colonial-racista, patrimonialista y subordinado a poderes externos que existió durante 180 años en Bolivia, hasta 2005.

Hablamos más arriba de una mutación del bloque en el poder. En efecto, con el gobierno de Evo Morales se asiste en Bolivia a la transformación de la forma estatal, pues a partir de las elecciones de 2005 hay una nueva coalición social que conquista el poder, una nueva correlación de fuerzas a partir de la insurgencia social, un nuevo bloque en el poder que se diferencia del anterior en términos étnicos, clasistas y regionales. Y aquí radica la gran diferencia entre este Estado plurinacional y el Estado neoliberal.

Según el análisis de García Linera, el capital extranjero, un sector empresario local ligado al mercado externo, el sector financiero y los organismos internacionales de crédito conformaban el bloque de poder entre los años 1985 y 2000 (2008a, p.11). En cambio, la base del nuevo bloque de poder “nacional-popular” – examina – es la pequeña y mediana producción mercantil, urbana y rural, incluyendo a las comunidades indígena-campesinas. Dos sectores tienen el liderazgo y control de la economía: el Estado productor y pequeños y medianos productores (García Linera, 2008b, p. 14). También forma parte del nuevo bloque de poder una nueva intelectualidad con orígenes de clases populares, más afín a organizaciones sindicales y vecinales que a partidos de izquierda. Fuerzas obreras y un sector empresarial industrial se articulan también en torno a ese núcleo (García Linera, 2010b, pp. 17-18)<sup>5</sup>.

El autor habla de un “nuevo” bloque de poder porque se ha transformado radicalmente su naturaleza. El lugar que ocupa el Estado y la pequeña y mediana producción en el núcleo del bloque, antes lo ocupaban las petroleras extranjeras,

<sup>5</sup> Para esta composición del bloque histórico gramsciano o bloque de liderazgo social, véase también García Linera (2009a, p. 11).

la gran minería privada, la agroindustria y la banca. Estos sectores hoy siguen presentes pero subordinados a aquellos.

Dijimos que el bloque de poder se distingue no sólo en términos de su composición de clases sino también de su constitución étnica. En el núcleo nacional popular, a diferencia de bloques anteriores más homogéneos desde este punto de vista, prima la diversidad cultural (aymaras, quechuas, mestizos, guaraníes), por eso el carácter “plurinacional” del nuevo Estado (pluricultural, plurilingüístico).

Por último, el proyecto del Estado plurinacional tiene capacidad de resistir a las presiones conspirativas de fuerzas conservadoras gracias a lo que él denomina un “ensamblaje histórico” entre lo indígena-popular y lo militar. En otras palabras, el proyecto cuenta con la fidelidad de las fuerzas armadas y la policía nacional.

No se trata de una simple mutación de élites en el poder, sino una auténtica sustitución de la composición de clase del poder del Estado (García Linera, *ibídem*, p. 19). El nuevo bloque, de extracción de clase muy diferente a la de los que existieron durante el siglo XX, conlleva nuevas prácticas, nuevos hábitos, y una nueva institucionalidad: nuevas formas de entender la democracia, la justicia, el vínculo con la naturaleza, la individualidad y el desarrollo colectivo. García Linera habla de “civilizaciones distintas”, para marcar su distancia: la individual mercantil moderna y la comunal comunitaria colectivista asociativa. Las dos lógicas civilizatorias diversas se han ensamblado en la nueva institucionalidad del Estado (García Linera, 2009a, p. 14), por ejemplo, mediante el reconocimiento de la igualdad de idiomas con escuelas, colegios y universidades plurilingües.

Ahora bien, una vez en el control del Estado y teniendo como pilares ideológicos lo nacional popular, el antiimperialismo, el sindicalismo y los marxismos que persisten (subordinados al proyecto indianista), el partido liderado por Evo (MAS, Movimiento al Socialismo) ha buscado construir un modelo postneoliberal (García Linera, 2006, p. 30).

En este modelo presente en Bolivia, el Estado ha asumido un papel sustancial en la economía, se ha convertido en el principal empresario colectivo e inversor, y ha podido así redistribuir la riqueza. Una herramienta decisiva en esta estrategia ha sido la nacionalización de los hidrocarburos, primera fuente de exportaciones, porque dio al Estado un rol protagónico en el control y apropiación del excedente, modificando con ello la estructura económica de la sociedad boliviana.

Para establecer qué tarea debe cumplir el Estado en este nuevo modelo económico, García Linera analiza primero la formación social boliviana en su complejidad económica, productiva, laboral. Para la teoría marxista – entre otros, es Poulantzas quien desarrolla esto –, en una “formación social” nunca un “modo de producción” tiene exclusividad, nunca explica la totalidad de las relaciones

económicas existentes. Por el contrario, la formación social concreta es compleja, siempre supone la coexistencia de varios modos y formas de producción (Poulantzas, 1981). García Linera, lector de Althusser y Poulantzas, da cuenta de este carácter complejo de la economía boliviana, donde junto a las relaciones de producción capitalistas se encuentran formas de producción mercantil simple (artesanal, campesina), formas de explotación del trabajo no estrictamente capitalistas, economías comunitarias, etc<sup>6</sup>.

Coincidimos con Etienne Balibar cuando dice que García Linera:

estudió las obras de Althusser en la cárcel junto con otros aspectos del marxismo clásico para desarrollar su propia interpretación de lo que en palabras althusserianas se podría llamar la combinación compleja y contradictoria de diversos modos de producción en la misma formación social para inventar una estrategia revolucionaria, donde el problema indígena es tan importante como los problemas clásicos de la clase obrera (Balibar, 2015).

Pero volvamos al análisis que el investigador y dirigente boliviano hace de su país en esos términos:

[...] Tenemos: una economía moderna débil, una economía pre moderna, semi moderna y comunitaria campesina grande; ausencia de una burguesía emprendedora y pujante, un contexto internacional complejo, con una economía profundamente interconectada de la cual no se puede uno salir y con la cual uno tiene que convivir; una formación de la fuerza de trabajo limitada [...]; un parque tecnológico que va desde el arado egipcio que usan en las comunidades, hasta el Internet (García Linera, 2009d, p. 13).

Con esa conformación socio-económica, el que debe asumir el liderazgo de la economía para construir un horizonte de modernización, generación de riqueza y distribución – argumenta – es el Estado, como voluntad popular nacional general, ya que no pueden hacerlo ni los sectores pequeños de la burguesía local (por su carácter rentista, intermediario, comercial y débilmente productivo) ni la inversión extranjera (cuyo interés reside en ingresar capital para aumentarlo y llevarlo fuera rápidamente).

El objetivo del gobierno de Evo Morales es:

<sup>6</sup> Para profundizar en esta descripción de la estructura económico-social boliviana y sus distintos tipos de relaciones de producción, consúltese García Linera (2009d).

[...] un Estado que intervenga puntual y selectivamente en los núcleos modernos de la producción del excedente estratégico del país, y a la vez, que inyecte o transfiera tecnología, recursos, infraestructura, financiamiento a los otros bolsones, ejes, espacios de economía tradicional no capitalista, semi capitalista, semi mercantil, artesanal y comunitaria (*ibídem*, 18).

En 2007, a menos de dos años de haber asumido el poder Evo Morales, el vicepresidente afirma en una entrevista que las condiciones vigentes no permiten hablar de comunismo o socialismo para caracterizar el momento presente en Bolivia, porque esto no es algo que se logra con solo desearlo, ni con la estatización de los medios de producción. Se construye por el movimiento real de la sociedad. Lo que existe en ese momento, según su conceptualización, es un “capitalismo andino amazónico” dentro de este escenario postneoliberal, que todavía no es postcapitalista. Bolivia es capitalista – apunta – aunque no es plenamente capitalista. De lo que se trata en el proceso de emancipación es de potenciar las formas no capitalistas capaces de generar procesos de mayor comunitarización (Svampa & Stefanoni, 2007).

Ocho años después, con toda la experiencia revolucionaria acumulada, hace referencia, en su discurso en la toma de posesión presidencial de 2015, a la apertura de un *horizonte de posibilidades socialista*, más democrático y más comunitario. Pero el socialismo no es un modo de producción, sino que indica el “puente” entre el capitalismo y una nueva civilización comunal:

Es el campo de batalla entre lo nuevo y lo viejo, entre el capitalismo dominante y el comunitarismo insurgente. Es la vieja economía capitalista aún mayoritaria, gradualmente, asediada por la nueva economía comunitaria naciente. Es la lucha entre el viejo Estado que monopoliza decisiones en la burocracia y un nuevo Estado que cada vez democratiza más decisiones en comunidades, en movimientos sociales, en la sociedad civil (García Linera, 2015c, p. 69).

### **A modo de cierre**

A partir de la lectura de los escritos y discursos de García Linera, creemos que puede afirmarse – al menos esa es nuestra impresión – que su mérito es triple, y que la conjunción de esos tres elementos conforma también su particularidad.

Por un lado, le cabe el mérito de ser un enorme divulgador y revitalizador del pensamiento marxista, en tiempos en que – aún cuando se habla de un renovado interés por el marxismo a partir de la crisis de 2008– el tsunami posmoderno,

posestructuralista y postmarxista dejó poco en pie, cuestionando fuertemente el valor de esta corriente teórico-política. En este contexto, este sociólogo autodidacta presenta las ideas de autores marxistas clásicos y contemporáneos del modo más sencillo y accesible a muchos. Aunque tiene conceptos propios, y conceptos que construye rescatando aportes de autores de distintas tradiciones, su mayor valor tal vez no sea ese, el del desarrollo de la “Teoría”, sino su tarea de contribuir a la circulación o a la propagación de conceptos clave de la teoría marxista, fuera de los ámbitos académicos. Pero ni “divulgar”, ni “hacer circular” ni “propagar” son palabras que hacen justicia exactamente a lo que hace García Linera porque en su caso esa lectura y difusión de conceptos y categorías implica repensar, discutir, interpretar, debatir, contraponer, y no simplemente dar a conocer algo preexistente y acabado.

Por otro lado, una segunda gran virtud es su capacidad de explicar coyunturas concretas, con toda la complejidad que supone este nivel de análisis (el de la coyuntura política), a partir de ese andamiaje conceptual marxista abstracto. Si bien puede parecer algo que va de suyo, ya que el objetivo último del conocimiento científico social se supone que es justamente el análisis concreto (“elevarse de lo abstracto a lo concreto”, postula Marx), no son muchos los intelectuales que tienen la capacidad de nadar como pez en el agua en los distintos niveles de abstracción o de desplazarse de uno a otro sin dificultad.

Por último, García Linera tiene el enorme atractivo, y valor también, de ser un pensador, un intelectual, un estudioso de la teoría, al mismo tiempo que un militante y político en ejercicio, combinación poco frecuente que le otorga a sus trabajos una fuerza y un interés particular. Porque además, en su caso, la práctica teórica y la práctica política no son dos prácticas disociadas (a la manera de la “neutralidad de valores” weberiana por ejemplo, que establece una división de principio entre conocer y juzgar, y en consecuencia, entre la lógica de la ciencia y la de la política, entre la necesidad de “ver la verdad de los hechos” y la de “adherir a los propios ideales”<sup>7</sup>), sino profundamente imbricadas. Para decirlo de otra manera, el pensamiento teórico-sociológico de García Linera se entrelaza con su pensamiento político y éste con su práctica o lucha política. Hay una unidad en su figura entre la teoría y la práctica, entre su inscripción en ciertas corrientes de pensamiento y su participación histórica en las luchas populares. Para decirlo con otras palabras y usando las expresiones de la “tesis 11” de Marx, su labor no apunta sólo a “interpretar” el mundo, sino también a “transformarlo”, o si se quiere, a interpretar para transformar.

<sup>7</sup> Véase Weber, 1990.

## Fuentes y bibliografía

- BALIBAR, E. “El infinito adiós al marxismo”, *Revista Metapolítica*. Extraído de: <<https://www.revistametapolitica.com/single-post/2015/09/09/El-infinito-adi%C3%B3s-al-marxismo>>. Setiembre de 2015.
- DUEK, C. “La deconstrucción del concepto de clases: el posmarxismo y las identidades colectivas no clasistas”, *Estudios sociales contemporáneos*, n° 18, junio de 2018.
- GARCÍA LINERA, A. “Crisis estatal y muchedumbre”, *Observatorio Social de América Latina*, año IV, n° 10, 2003.
- \_\_\_\_\_. “El evismo: lo nacional-popular en acción”, *Observatorio Social de América Latina*, año VII, N° 19, 2006.
- \_\_\_\_\_. “Indianismo y Marxismo: el desencuentro de dos razones”. En: SVAMPA, M. & STEFANONI, P. (Comp.). *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: El Colectivo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Del Estado neoliberal al Estado plurinacional autonómico y productivo”. En: *Discursos y ponencias*, número 5, año 2. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. La Paz, 2008a.
- \_\_\_\_\_. “El nuevo modelo económico nacional productivo”, *Revista de Análisis. Reflexiones sobre la coyuntura*, n° 2. Vicepresidencia de la República. Bolivia, 2008b.
- \_\_\_\_\_. “El Estado plurinacional”. Discurso en la Escuela de Fortalecimiento y Formación Política “Evo Morales Ayma”. *IV Seminario Taller “La Nueva Bolivia”*. La Paz, 2009a.
- \_\_\_\_\_. “La muerte de la condición obrera del siglo XX”. En: *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009b.
- \_\_\_\_\_. “Sindicato, multitud y comunidad: movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”. En: *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009c.
- \_\_\_\_\_. “El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo”. Ponencia presentada en el Seminario: “*Organización Económica en la nueva Constitución Política del Estado*”, realizado por el Viceministerio de Presupuesto y Contaduría del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. La Paz, 2009d.
- \_\_\_\_\_. “América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias”, *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, número 3, año 2, 2010a.
- GARCÍA LINERA, A. “El Estado en transición: bloque de poder y punto de bifurcación”. En: GARCÍA LINERA, A.; PRADA, R.; TAPIA, L. & VEGA CAMACHO,

- O. *El Estado. Campo de lucha*. La Paz: Muela del diablo editores - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2010b.
- \_\_\_\_\_. “Comentario” a Negri, T. “El movimiento de los movimientos”. En: NEGRI, DUSSEL, SPIVAK *et alii*. *Pensando el mundo desde Bolivia. I Ciclo de Seminarios Internacionales*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2010c.
- \_\_\_\_\_. “A la izquierda europea”. En: *Socialismo Comunitario. Un horizonte de época*. La Paz: Vicepresidencia del Estado, Bolivia, 2015a.
- \_\_\_\_\_. “Nueve tesis sobre el capitalismo y la comunidad universal”. En: *Socialismo Comunitario. Un horizonte de época*. La Paz: Vicepresidencia del Estado, Bolivia, 2015b.
- \_\_\_\_\_. “Socialismo comunitario del vivir bien”. En *Socialismo Comunitario. Un horizonte de época*. La Paz: Vicepresidencia del Estado, Bolivia, 2015c.
- \_\_\_\_\_. “¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”. Documento elaborado en base a la ponencia presentada por el autor en el evento “*Restauración conservadora y nuevas resistencias en Latinoamérica*”, organizado por la Fundación Germán Abdala y desarrollado en la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <[https://www.vicepresidencia.gob.bo/spip.php?page=expositor&id\\_expositor=10&pestanas=publicaciones](https://www.vicepresidencia.gob.bo/spip.php?page=expositor&id_expositor=10&pestanas=publicaciones)>, 2016.
- \_\_\_\_\_. “Desafíos de los procesos de transformación en América latina 2017”. Conferencia presentada en el *II Congreso Internacional de Sociología y Ciencias Sociales* (Pre-ALAS México), Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en formato audiovisual en <<https://www.youtube.com/watch?v=vi5BjqAJPk>>, 2017.
- \_\_\_\_\_. “La asonada de la clase media decadente”. En: *La Razón*. 17 de enero de 2018. La Paz, 2018.
- GIL, A. Entrevista a Álvaro García Linera. “Si el proceso revolucionario no brinda certidumbres y mejores condiciones de vida es de una fragilidad terrible”. En: *eldiario.es*, 30 de julio de 2017
- GORZ, A. *Adiós al proletariado*. (Más allá del socialismo). Madrid: El Viejo Topo, 1981.
- HARVEY, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2004.
- HOLLOWAY, J. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Venezuela: Vadell Hermanos Editores, 2005.
- KEUCHEYAN, R. *Hemisferio izquierda: un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI, 2013.
- KLACHKO, P. Entrevista a Álvaro García Linera. “La conformación histórica del sujeto político-popular en Bolivia”. n *Resumen latinoamericano*, 16 de noviembre de 2016.

- LACLAU, E. & MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- MARX, C. & ENGELS, F. *Correspondencia*. Buenos Aires: Editorial Cartago, 1957.
- \_\_\_\_\_. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1973.
- POULANTZAS, N. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo veintiuno editores, 1981.
- STEFANONI, P. “Álvaro García Linera: pensando Bolivia entre dos siglos”. Prólogo a GARCÍA LINERA, A. *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009.
- SVAMPA, M. & STEFANONI, P. “Entrevista a Álvaro García Linera: ‘Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas’”, *OSAL*, n° 22, año VIII, 2007.
- WEBER, M. “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”. En: *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.

Recebido em 27 de abril de 2018  
Aprovado em 5 de setembro de 2018